

Situación actual del Romancero en Extremadura

FERNANDO FLORES DEL MANZANO
Doctor en Filosofía y Letras

Ofrecer una panorámica general de la situación en que se encuentra el Romancero en Extremadura es el objetivo primordial de este trabajo. Para ello, se parte de un análisis de los estudios y publicaciones que sobre este asunto han ido apareciendo desde la segunda mitad de este siglo. Se hace especial hincapié en las publicaciones más recientes.

A continuación se realiza un acercamiento al Romancero en Extremadura para caracterizarlo en sus notas más esenciales. Se diferencia el Romancero de la tradición oral moderna por un conjunto de rasgos propios, que abarca aspectos tanto temáticos como formales. Esta caracterización es, en gran medida, el fruto de mis reflexiones a través del contacto directo, como recopilador y estudioso, con la realidad romanceril extremeña.

Una de las zonas donde mejor se conserva el Romancero es en el norte extremeño, entre cuyas comarcas elijo Las Hurdes, reservorio de la tradición oral con un marcado tono arcaizante, de donde extraigo cuatro romances, con su correspondiente transcripción dialectal y comentario. Se cierra el trabajo con una selección bibliográfica, muchas de cuyas referencias aparecen citadas en el interior del texto.

1. LOS ESTUDIOS SOBRE EL ROMANCERO EN EXTREMADURA

Quiero comenzar refiriéndome a la situación en que se encuentran los estudios dedicados al Romancero en Extremadura. El romancero extremeño ha atraído a numerosos especialistas. Extremadura es una región relativamente explorada tanto en su romancero como en su cancionero, desde el pasado siglo. De hecho en el archivo de la Fundación Menéndez Pidal existen colecciones, ya lejanas en el tiempo, hoy parcialmente publicadas, de prestigiados recopiladores extremeños como García Plata, Roso de Luna, Gregoria Canelo, y otros folkloristas.

El propio Kurt Schindler recogió en la región un material interesante de tradición oral, publicado en su monumental obra «*Música y poesía popular de España y Portugal*». Amén de lo recolectado en las exploraciones llevadas a cabo por destacados investigadores de la talla de Diego Catalán, Muñoz Cortés, Alvaro Galmés, Samuel G. Armistead, Rodríguez Moñino, etc. En la nómina había que incluir a Bonifacio Gil y García Matos, los dos grandes folkloristas musicales de Extremadura.

Ya en tiempos más recientes se han ocupado del Romancero extremeño, en alguna de sus facetas, nombres importantes como Caro Baroja, Jesús Antonio Cid, F. Flores del Manzano... No podemos olvidar la labor desarrollada en la provincia pacense por Manuel Lozano Manzano, en la zona de Castuera.

Pero examinemos con más detenimiento el desarrollo de las investigaciones romancísticas en la Alta Extremadura, que es el espacio geográfico acotado por el título del trabajo: «Situación actual del Romancero en Extremadura».

1) - Para ello nos remontaremos a la década de los setenta. En 1973 llegaron a la Vera don Julio Caro Baroja y Jesús Antonio Cid, siguiendo los pasos de la mítica Serrana de la Vera. Mientras que el antropólogo se documentaba 'in situ' sobre las múltiples facetas del mito y quedaba fascinado y sorprendido por la arquitectura popular del pueblo verato, Jesús Antonio se afanó en recopilar romances y canciones de boca de los garganteños. Frutos de la estancia de una pocas jornadas en Garganta la Olla fueron sendos trabajos, que gozan de gran estima entre los estudiosos de los romances, mitos y leyendas: «La Serrana de la Vera o un pueblo analizado en conceptos y símbolos inactuales» (incluido en su obra «*Ritos y mitos equívocos*» -1974-), de Caro Baroja; «Romances en Garganta la Olla (materiales y notas de excursión)», publicado por Cid en ese año, 1974, en la RDTP.

En este trabajo recoge J. A. Cid 46 romances, que los ordena en cinco apartados:

Romances de tema antiguo:

Incluye aquí los de *Gerineldo*, *Lisarda (Conde Claros)*, *Delgadina*, *La doncella guerrera*, *Alba Niña*, *La Esposa Infiel*, *la Infanticida*, y cómo no, *La Serrana de la Vera*.

Narraciones de crímenes:

Recoge horribles crímenes localizados tanto en la provincia cacereña, como en la de Burgos (2) o en tierras andaluzas (3) y otros puntos.

Romances de guerras coloniales:

Reproducen episodios bélicos situados cien años atrás, como las pérdidas de Cuba y Filipinas, las guerras con Marruecos, etc.

Romances de chistes y humorísticos:

Son narraciones graciosas en que se ridiculiza a determinados tipos populares: tal que el gallego engañado, o el barbero y el labriego.

Romances de amores contrariados y otros temas:

Agrupar romances muy divulgados como los amores trágicos de *Agustinita* y *Redondo*, el de '*Lux aeterna*', y otros más animosos y desenfadados como el de la criada y el señorito.

2) - Diez años más tarde, en 1984, la Institución Cultural El Brocense, de la Diputación de Cáceres, publicó la obra de Pedro Majada Neila: «*Cancionero de La Garganta*», un pueblo serrano de tradición pastoril. Majada recopila 36 romances de diversa temática, pero sin orden clasificatorio ni comentario crítico. En cambio nos ofrece la partitura musical de esos romances, lo cual es muy valioso desde la perspectiva etnográfico-musical, pues no hay que olvidar que la mayoría de los romances se realizan en boca de los transmisores de forma cantada, con melodías en ocasiones muy similares entre sí. He aquí los títulos de algunos de los romances de La Garganta:

- *Las dos hermanas*, *Los dos arrieritos*, *Marianita*, *La molinera* y *el corregidor*, amén de *La serrana de la Vera*, *Gerineldo* y *La loba parda*. Un número muy representativo corresponden a romances de ciegos, que glosan crímenes tan espantosos como el Crimen de Don Benito.

Algo similar ocurre con otros libros cancioneriles, en que se da cabida a temas romancísticos musicalizados. Citar, en este sentido, la obra de F. García Redondo: *Cancionero arroyano*, publicado en 1985 por la Institución Cultural El Brocense. En otro libro similar, el cancionero de Piornal, aparecido bajo el título *Entre la Vera y el Valle*, publicado en 1995, se recopila una minúscula porción de romances, 10 en total, de los que algunos ni siquiera tienen ese carácter épico. Carecen además de comentario crítico.

3) - La más reciente indagación específica del romancero extremeño es la desarrollada en mi obra: *Una cala en la tradición oral extremeña: Estado actual del Romancero en el Valle del Jerte*, publicada por la Asamblea de Extremadura en 1994. El libro fue el fruto de una larga investigación desarrollada en esa comarca yendo por los once pueblos que integran la Mancomunidad de ese nombre. Resultó muy generosa la cosecha obtenida del trabajo de campo, aunque en el libro se limitó a ofrecer un centenar de romances, muchos de ellos con dos y más

versiones. Esta cifra se distribuyó de manera equilibrada entre el romancero Tradicional, el Vulgar y el de Cordel o de Ciegos. Cada romance lleva su comentario crítico pertinente. En la primera parte se realiza el estudio y caracterización de los romances extremeños.

4) - En los meses postreros, a través de la prensa regional, hemos tenido información de la labor recolectora que están llevando a cabo miembros del Seminario Menéndez Pidal, como José Manuel Fraile Gil, Eliseo Parra y otros en la comarca de Hurdes. Por las informaciones periódicas sabemos que han recogido versiones de temas interesantes como:

- *El rondador, El pájaro verde, Doña Melinda, Don Reinaldos, La hija de Don García, El sueño de Doña Alda*

- Temas tradicionales de diversos ciclos, especialmente del carolingio, muchos de los cuales también se conservan en la tradición sefardita. Suponemos que estos romances hurdanos verán la luz en la segunda entrega de «*El Romancero tradicional extremeño. Las primeras colecciones 1809-1910*», cuya primera parte, publicada en 1995, abarcaba desde el siglo pasado hasta la primera década del presente. Se ha editado sin unos criterios claros respecto a los rasgos dialectales, al eliminar gran parte de los que incluían los recolectores. La segunda parte, aún sin publicar, abarcará las «Nuevas colecciones: 1910-1995», y será coeditado por la Asamblea de Extremadura y la Fundación Menéndez Pidal, de la Universidad Complutense.

2. EL ROMANCERO EXTREMEÑO DE LA TRADICIÓN MODERNA

2.1. *La tradición moderna romancística en Extremadura*

La realidad cambiante de los tiempos que corren ha hecho que el Romancero se haya ido adaptando sabiamente a ella. No es igual el estado en que se hallaba el Romancero extremeño en la primera mitad del presente siglo, según vemos en las recopilaciones correspondientes a esa etapa, que en la época actual, ya en sus postrimerías, rondando el siglo XXI. En ese considerable transcurso temporal, el Romancero ha ido mermándose, perdiendo identidad, viveza y enjundia. Hoy se manifiesta con escasa vitalidad, casi con vergonzosa presencia, enarbolado por las trémulas manos de sus maduros, cuando no viejos depositarios actuales.

Sin embargo, el romancero de la tradición moderna no hay que considerarlo como una forma degradada del romancero antiguo. Es todavía expresión de cultura viva, de literatura popular recreada y adaptativa. No hay que olvidar que la del romance es una estructura abierta, cualidad que le permite renovarse de

modo continuado. Como señaló Diego Catalán (1984) el romance concilia «la herencia y la innovación».

En el romancero moderno extremeño asistimos a una actualización del elemento narrativo. El pueblo cantor ha ido moldeando la materia romancística heredada a su gusto actual. De ahí que observemos evidentes diferencias temáticas, de contenido, respecto al romancero antiguo, tan centrado en los asuntos épico-guerreros. Las escasas muestras de esta naturaleza temática que han sobrevivido se desvían del asunto central y desarrollan aspectos de carácter novelesco, a veces un tanto tangenciales. Los pocos que permanecen son, en realidad, romances pseudohistóricos, aunque mantengan la supuesta raíz carolingia o de temas fronterizos. Más próximos son los temas épicos centrados en contiendas relativamente próximas como las guerras coloniales, tanto de Filipinas como del norte de África.

El tiempo modifica los romances, aunque en el fondo siguen siendo los mismos. Poco tiene que ver para la sustancia narrativa del romance que se alteren, en mayor o menor grado, los nombres de los protagonistas, que suelen perder sus regias o nobiliarias referencias antiguas para transformarse en nombres más plebeyos y por ende, más cercanos al recitador actual. Así vemos en el romance tradicional *Blancaflor y Filomena* (Flores del Manzano, 1995, pg. 59-60) a Tereo, Progne y Filomela, metamorfoseados nominalmente en *Taquines, Blancaflor y Filomena*, respectivamente. Al conde Olinos, se le designa como Conde Niño o Conde Fernandito, que con ambas formas aparece en distintas versiones extremeñas. La misma consideración es válida para otros aspectos temáticos, que dan pie a ampliaciones novelescas, a reflexiones de índole moral, o a raras mixtificaciones, que pueden despistar, en un principio, pero que no lo suficiente como para no reconocer su raíz antigua.

2.2. Estado crítico del Romancero Extremeño

La condición un tanto agónica de pervivir el romancero en Extremadura obedece a factores diversos. Un de ellos es, sin duda, la realidad social presente, con todas las profundas transformaciones operadas en los últimos tiempos, que ha convertido la tradición oral en algo obsoleto, del pasado menospreciable ligado a la memoria de las personas ancianas. No hay oportunidades ni circunstancias favorables para actualizar la tradición oral. La vida familiar ha cambiado aceleradamente, hasta el punto de no permitir dormir a los niños al son de nanas ni romances. Tampoco son tiempos propicios para las veladas y sobremesas, las 'corroblas' alrededor de la lancha, de la crepitante lumbre, que han perdurado hasta los años sesenta, en las que se cantaban romances y se narraban fábulas

de todo tipo. Hoy el televisor preside las reuniones familiares, sin dar ocasión a la animada charla familiar. Y no hay que ser nostálgicos ni neófobos, sino reconocer sencillamente que los tiempos cambian y que el romancero se encuentra más ligado al antes que al ahora. La transmisión generacional resulta así imposible.

Al haberse refugiado de forma casi exclusiva en las generaciones mayores, el romancero extremeño corre el riesgo de desaparecer sino se producen el enganche de las generaciones menores a este proceso de tradicionalización.

Pero es que también se han modificado o se encuentran ocluidos los canales 'clásicos' de transmisión del romancero y de la literatura popular en general. El mundo rural, que ha estado íntimamente ligado a la vida del romancero, pierde identidad frente al modelo ciudadano. La estandarización y el imparable proceso de aculturación por el que atraviesan las villas y aldeas inciden negativamente en la conservación del romancero. El ambiente de los pueblos no es ya propicio para los romances. Las mujeres se contagiaban sus saberes romancísticos en los puntos comunes de encuentro: los lavaderos de ropa, las fuentes y pilones públicos, hornos, obradores o corros de modistillas, etc. Las faenas agrarias grupales, tanto masculinas como femeninas, han decaído con la mecanización del campo. Ya no se siega ni se recolecta apenas a mano, por lo que no hay oportunidad de entonar bellos cantos ni romances antiguos.

Hasta el mundo infantil, aunque mantenga sus propios mecanismos de socialización a través de ciertos juegos, ha ido arrumbando los juegos tradicionales de corro y comba, que eran los más idóneos para el canto de romances.

La acción escolar fue, otrora, determinante en la consolidación y aprendizaje del romancero. Las denominadas enciclopedias y catones incluían romances (del Cid, del ciclo francés, fronterizos, etc) que había que memorizar obligatoriamente. Muchos informantes extremeños afirman que los romances que mejor recuerdan son aquellos que aprendieron en la escuela. Ésta hoy menosprecia la memoria, cuando en otros modelos educativos foráneos empieza de nuevo a primarse lo nemotécnico.

La que ya resulta irrecuperable del todo es la singular figura del ciego o lisiado vendedor de pliegos de cordel. Pertenece a un pasado no muy lejano y casi todos los informantes evocan a los ciegos como los principales transmisores de romances. O por mejor decir, de ciertos romances, que constituyen "per se" un género propio: la literatura de cordel o romancero de ciegos. Hasta bien avanzados los años sesenta deambularon por calles mal empedradas y festivas plazuelas extremeñas, pregonando su mercancía literario-popular y recibiendo unas monedillas o dádivas de otro tipo, una cohorte de ciegos y tullidos, víctimas de accidentes mineros muchos de ellos. El más conocido y apreciado en la demar-

cación altoextremeña fue El Ciego del Casar, animoso personaje, que acompañado de unos hierros, derramaba las horrendas letras de sus coplas mal rimadas, que glosaban aciagos hechos y crímenes espantosos. Tenía unos versos muy explícitos sobre su propia persona:

Soy natural de Linares,
mi patria yo no la niego,
y tengo mi residencia
en Casar de Palomero.

Había nacido en Linares de Riofrío (Salamanca) y había quedado ciego de un barreno en una mina leonesa. Éste ha sido uno de los últimos y más significados juglares del romancero altoextremeño moderno. Un alegre y bonachón juglar, querido en todos los pueblos donde he investigado.

En definitiva, las personas de edad avanzada, sobre todo mujeres, constituyen el postrer reducto donde pervive agónicamente el romancero extremeño. ¿Hasta cuándo? Aventurar un pronóstico sobre el futuro del romancero casi siempre ha resultado vano empeño. El romancero parece dotado de un enorme poder para sobrevivir. Resucita cual ave fénix, como ya se ha comprobado por otros vaticinios pesimistas que se hicieron en el pasado. Esperemos que esta sea una crisis más, aunque mucho lo dudo, que no se extinga tras la inexorable desaparición de sus actuales depositarios.

3. CONSIDERACIONES TEMÁTICAS Y FORMALES ALREDEDOR DEL ROMANCIERO EXTREMEÑO

De un modo muy breve, voy a analizar los contenidos y algunos aspectos formales del romancero moderno extremeño. No pretendo llevar a cabo una caracterización profunda. Son, más bien, reflexiones al hilo de mi trabajo sobre el romancero de la comarca valxeritense.

3.1. *Consideraciones temáticas*

Por su contenido, el actual romancero extremeño contrasta fuertemente con el romancero antiguo. Si en aquel se observaba un predominio de los temas épicos-guerreros, en el romancero moderno prima lo novelesco, constituyendo un universal referente.

Desarrolla el romancero extremeño toda una gama fabulística, que está en plena consonancia con los gustos de sus últimos depositarios. Suelen ser

historias de naturaleza muy diversa, pero que siempre desencadenan reacciones emocionales por tratar el asunto desde una perspectiva muy humana. Así en los romances tradicionales que han llegado hasta nosotros los temas más frecuentes son aquellos que van ligados a la condición humana, a los problemas vitales eternos: las relaciones amorosas, la fidelidad o infidelidad de las parejas, la venganza, el desamor, la muerte, el incesto, etc. Son temas universales, de siempre, que trascienden los estrictos límites versales y se instalan o conectan, cuando menos, con el corazón de los transmisores.

En las narraciones tardías se amplían los temas, dando cabida, a más de los temas trascendentes antes citados, a asuntos de otra raíz más anecdótica y circunstanciada: junto al amor, alternan temas pseudohistóricos, de bandoleros, rústicos, críticos y festivos, licenciosos y lascivos, e incluso religiosos. Los romances de cordel, por el contrario, se vuelven recurrentes y reinciden obsesivamente en asuntos cruentos, destilando sangre por cada esquina de sus versos. Los crímenes pasionales o los sucesos trágicos encubren cualquier otra dimensión temática del romancero de ciegos.

Organizar el maremagno temático del romancero extremeño, en el que convergen contenidos del romancero antiguo junto a las influencias, muy determinantes en ocasiones, de los cancioneros, resulta arriesgado y difícil. Criterios como la edad y el género pueden ayudar a ordenar los temas. Es legítimo en el repertorio extremeño referirse al romancero infantil, de contenidos adaptados a las peculiaridades expresivas y a los mecanismos socializadores y roles de esa edad («La mocita pedigüeña», «La doncella guerrera», «El martirio de Santa Elena»...), en contraste con los contenidos del que podía denominarse romancero adulto. Y aún dentro de éste, cabría diferenciar entre el romancero femenino y masculino. Aquel se manifiesta más amplio y variado en sus contenidos y soportes musicales. Las narraciones amorosas, tanto tradicionales, como vulgares o de ciegos, son las predilectas de las mujeres. El romancero masculino es más restringido y también selectivo en los asuntos que aborda: los bélicos, facinerosos, humorísticos, licenciosos... Los romances eróticos, de fuerte carga sexual, han circulado en exclusiva en el entorno masculino. Sólo los hombres se atrevían a adquirir los pliegos lascivos que tan sigilosamente vendían los ciegos.

Desde los no muy certeros intentos clasificatorios de Menéndez Pidal, tan cuestionados posteriormente, sigue resultando hartamente dificultoso establecer una clasificación precisa y clara del romancero de la tradición moderna. Por mi parte, seguí la propuesta de S. H. Petersen (editor de *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*-1982) en la clasificación del corpus romancístico valxeritense.

En cuanto a la estructura narrativa, prevalece el romance-cuento frente al romance-escena, en el romancero moderno de Extremadura. La presentación se realiza con el incipit, para desarrollar luego la fábula, muchas veces a través de formas dialogísticas, y rematar con el desenlace, que ofrece distintas e inesperadas soluciones según las versiones de los informantes.

3.2. Consideraciones formales

En cuanto a la métrica, no son pocos los romances de impecable factura clásica, sobre todo en el romancero tradicional, lo que parece confirmar la teoría pidaliana sobre su procedencia de los cantares de gesta.

Sin embargo, en el romancero extremeño de la tradición moderna la rica pluralidad de las formas métricas hace que nos desentendamos del estereotipo pidaliano, tan lejano en el tiempo, y nos refiramos más a una variedad métrica, fruto, sin duda, de las procedencias tan dispares de los romances en la actualidad. Por eso, en mi caso, preferí ofrecer los romances vallejerteños no en hexadecasílabos ni divididos por una cesura medial en dos hemistiquios, tal como vienen presentándolos la escuela pidalista, sino en su propia autonomía versal octosilábica, como en verdad ha devenido la métrica de los romances al final. Los informantes los cantan o recitan octosílabo a octosílabo y así los hemos recogido. Y desde luego, en el romancero vulgar y de cordel no tendría ningún sentido la transcripción en arte mayor, al estilo de los romances tradicionales. La propia naturaleza estrófica con que se estructuran hoy muchos de los romances nos obligaría a desistir de ese intento.

Destacar que, al contrario que en otras áreas romancísticas como la canaria o la catalana, la presencia del estribillo es muy esporádica en el romancero extremeño, limitándose a los romances infantiles, como *El caballero don Martín* o *La doncella guerrera*.

En lo tocante al lenguaje romanceril, se pueden enumerar algunas peculiaridades, como la tendencia a organizar las frases y la sintaxis en general de un modo sencillo, con preferencia por las construcciones paratácticas. Se advierte una economía de formas adjetivas en beneficio de una mayor celeridad narrativa. Se recurre a elementos expresivos intensificadores tal que el apóstrofe, la hipérbole, los diminutivos, etc. Los contrastes, las enumeraciones detallistas, así como cierto regusto arcaizante y el eco medieval de ciertos formulismos aún presentes en los romances tradicionales conservados en la actualidad, ya han sido puesto de relieve por algunos estudiosos (Mercedes Díaz, 1976). Los recursos estilísticos no son excesivos, limitándose a simples y repetitivos tropos,

aunque ocasionalmente hallemos romances de mayor complejidad y pretenciosidad estilística.

Subrayar, por último, que los rasgos dialectales asoman de forma muy tímida en los romances. La naturaleza musical y los imperativos de la rima condicionan la presencia dialectal. En pueblos de honda tradición dialectal se advierte la presencia de fenómenos característicos como el cierre de vocales finales, lo que en los romances que reproduzco de Hurdes, una misma informante unas veces lo realiza y otras no. Aunque lo dialectal suele limitarse a fenómenos generalizados del habla extremeña: aspiración de la H- procedente de F- inicial latina; esporádica confusión o neutralización de R/L finales; pretéritos fuertes; laísmo constante; algunos términos dialectales genuinos de las comarcas extremeñas, etc. Estrechamente ligados a estos rasgos dialectales, aparecen numerosos vulgarismos, como es de esperar en unas modalidades de habla rústica.

4. CUATRO ROMANCES TRADICIONALES DE LAS HURDES

En el mes de noviembre de 1997 realicé una visita a Las Hurdes en compañía de Félix Barroso Gutiérrez, un buen conocedor de esa tierra singular. Yo iba buscando principalmente los mitos y leyendas de esta comarca tan rica en tradición oral. Pero, al paso, me salieron diversos romances tradicionales, de entre los cuales quiero rescatar los cuatro que ofrezco a continuación. Dado su aspecto arcaizante, he preferido ofrecerlos al modo tradicional, es decir, divididos en hemistiquios. Todos ellos fueron recogidos en Aceitunilla, una alquería de Nuñomoral. Y fueron cantados por la misma informante: Avelina Encinas Japón, una amabilísima señora de edad avanzada, septuagenaria, cuyo comportamiento dialectal se manifiesta vacilante, inseguro, en ciertos fenómenos como el cierre de las vocales finales.

4.1. ROMANCE DE DON RODRIGO

«Huyendo fue don Rodrigo hacia una cueva lobera,
 la boca seca de sede y entumías las carrilleras.
 - ¡Maldita sea la mi suerte, que peor no la tuviera!
 Por mantener a mi reino, me veo d'esta manera.
 En lo jondu de la cima, en lo jondu de la cueva,
 echó a penas las sus culpas, que muchas y grandes eran.
 Pasaron siete semanas, siete semanas en penas;

pasadas que había otras siete, una sierpe se le allega:

- Prepárate, don Rodrigo, a purgar todas tus penas,
que el reino perdí lo tienes por culpa de una alcagüeta.

Ya le royi los sus pies, ya le royi las sus piernas,
ya le comi las sus partis, por ser las más pecaderas.

- Bien te lo digo a ti, sierpi, si es que una sierpi fueras,
comerás mi corazón y que revientin mis penas.

- Comeré tu corazón, cuando se acerque la fecha,
aún te quedan por penar siete semanas enteras».

El tema de Don Rodrigo y la pérdida de España originó un ciclo estimable de romances, siendo el de la penitencia del rey el más cantado en la tradición moderna. El asunto que desarrolla es enteramente fabuloso. Debió añadirse a la leyenda general, que sigue la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral, a finales del siglo XIV, en opinión de Juan Alcina Franch (*Romancero Antiguo I. Romances heroicos*, Editorial Juventud, Barcelona, 1969. p. 66).

En la versión hurdana se produce una condensación temática, prescindiendo de la presencia de los ermitaños y reduciendo la fábula a lo más esencial: el apenado y arrepentido rey da con una cueva profunda en su huida, donde hará penitencia para expiar sus pecados. La parte central está constituida por el curioso diálogo que mantiene don Rodrigo con la sierpe, un elemento que acentúa su carácter novelesco y que dota al romance de una fuerte carga simbólica aneja al mítico reptil. Éste le va a roer su cuerpo pecador empezando por el punto más pecador -«las sus partis»- en clara alusión a la violación de la Cava, la hija del conde don Julián. Las continuas referencias al cabalístico número siete subrayan el tomo mágico del romance.

Formalmente presenta una alternancia del castellano estándar con rasgos netamente dialectales: cierre esporádico de vocales finales (-i, -u); aspiración de la h- inicial; -e parágógica ('sede'), etc.

4.2. DON FAVILA Y EL OSO

«En el nombre de Dios Padre, que se encuentra allá en lo alto;

en el nombre de Dios Hijo, que se encuentra aquí en lo bajo,

se confesó ante el abade el conde don Fabriciano,

que salió de Canga Oní, caminito de Santiago.

- Yo te confieso, mi hijo, por Dios y todos los santos,

que no nos tiemblen las manos con los moros peleando.
 Siete días con siete noches, con los moros peleando,
 mientras rezaba latine el abade de don Sancho.
 Al otro día siguiente, al castillo dieron asalto,
 con lumbres y con candelas, lo dieron por los costados.
 - Haremos un cacerío por este triunfo ganado,
 vayan tocando las cuernas, mis pajes y mis criados.
 Cabalgaba muy ahíno el conde don Fabriciano,
 los perros iban postreros y el caballo iba acezando.
 Se metió por una trocha, se metió por un atajo,
 y ya perdido se vía entre unos frondosos prados.
 Voces daban los sus pajes, voces daban sus criados,
 por más voces que ellos daban, nadie escuchaba el recado.
 - Me subiré aquel lombito, por ver si veremos algo,
 que ya no siento las voces de mis pajes ni criados.
 Estando en estas razones, por la espesura ha asomado
 un oso como un castillo, que venía babeando.
 Echó mano a la su espada, el conde don Fabriciano,
 por más priesa que se dio, antes llegó el oso pardo.
 En un abrazo de muerte la cabeza le ha quebrado.
 La condesa Gumersinda lloraba por el su hermano:
 - En las luchas con los moros salistes muy bien librado,
 y ahora, en los montes d' Asturias, la muerte te ha visitado.
 Te ofreceré siete misas en la ermita San Cipriano,
 con siete cargas de cera, para tu eterno descanso».

El trágico episodio de la muerte del rey godo don Favila por un oso era un tema que no podía pasar desapercibido en el romancero. Favila, hijo de Don Pelayo, fue un efímero rey asturiano, que llevó la corona entre los años 737 y 739. Combatió con denuedo contra los moros y su reinado parecía prometedor hasta que el oso lo malogró.

Este aciago suceso es narrado en este romance hurdano con algunas particularidades. Estas alteraciones históricas constituyen una constante del romancero. El protagonista no es rey ni lleva el nombre de Favila, sino que es conde y responde por Fabriciano. Pero en la fundamental coincide con la adversa suerte

que le cupo a Favila. El texto sitúa con precisión geográfica -en Cangas de Onís- a Don Fabriciano, que para celebrar la victoria contra los moros organiza un 'cacerío'. El conde se aleja por las intrincadas montañas astures hasta perderse entre la espesura. De allí sale un oso, grande como un castillo, que se abalanza sobre el conde, fundiéndose a él en un «abrazo de muerte». Su hermana, la condesa Gumersinda, hace la loa correspondiente de su valiente hermano, a quien dedica unas dignas exequias en la ermita de San Cipriano.

Desde el punto de vista formal hay que destacar el mantenimiento en el habla arcaizante hurdana de la -e paragógica: 'abade', 'latine'. El término dialectal 'lombito' es un diminutivo de 'lombo' en el sentido de loma o cerro, como lo recoge Viudas Camarasa (*Diccionario Extremeño*, Cáceres, 1980).

4.3. EL INFANTE NACIDO ENTRE LAS ZARZAS

«Don Alonso, Don Alonso, el Rey que tan bien reinaba,
 se marchó para Zamora por unas peñas tajadas.
 Lleva consigo a la Reina, de siete meses preñada,
 y a eso de cantar el gallo, los dolores la embargaban.
 Y a eso de cantar el gallo, barruntaron gente armada.
 Con los dolores del parto, la Reina bien suspiraba:
 - Para qué vendría a Zamora en hora tan desgraciada.
 Al pie de una zarza morisca parió la desventurada:
 - Coge, criado, a ese niño y ponle a criar con ama,
 no se lo des a viuda ni a mujer recién casada;
 se lo das a una doncella que lo quiera más que a su alma.
 Mataron a Don Alonso y a la gente que llevaba
 y a la pobre de la Reina la cosen a puñaladas.
 Con las ansias de la muerte, la pobre Reina gritaba:
 - Hijo mío, hijo mío, hijo de las mis entrañas,
 que te parí en medio el campo, pudiéndolo hacer en casa.
 Con las ansias de la muerte, cuando ya casi expiraba,
 mandó venir al criado y al punto se presentaba:
 - Si este niño se muriera en esta triste jornada,
 sin recibir el bautismo ni los olios ni las aguas,
 no lo enterréis en sagrado, enterradlo en la montaña,
 en lo más alto de ella, donde el ganado no pasta,
 y le pongan un lebrero con unas letras doradas:
 «Aquí murio el niño Infante, el que nació entre las zarzas».

Bajo la apariencia de ser un romance de épica nacional, el texto tiene más bien un carácter novelesco, ya que no se corresponde con la realidad histórica. No está documentada la muerte de ningún rey castellano o leonés de nombre Alonso, pese a los muchos Alfonsos que ocuparon el trono en la etapa medieval. Versa sobre el trágico fin de la familia real -el Rey, su esposa y un Infante recién nacido- que es alcanzada y muerta por el enemigo cuando marchaba a Zamora. Sobre el cerco a esta Ciudad sí existen diversas glosas en el romancero viejo. Don Sancho, en su afán reunificador, asedió Zamora, en poder de Doña Urraca, y fue muerto alevosamente por Bellido Dolfos. Su hermano y heredero Alfonso VI tuvo que demostrar que no había tomado parte en el asesinato bajo la presión de los caballeros castellanos. Entre ellos el Cid, en cuyo ciclo romancístico este asunto de la jura de Santa Gadea ocupa un lugar destacado.

Bonifacio Gil (*Cancionero popular de Extremadura*, I, pp. 49-50) ofrece una versión mucho más pobre de este romance, que recogió en Santiago de Carbajo (Cáceres). El texto hurdano, bastante más desarrollado, se centra, para intensificar la emotividad de la fábula, en el parto de la Reina, que se realiza entre las zarzas durante el ataque enemigo. Ella lamenta haber alumbrado a su hijo en medio del campo, cuando pudo hacerlo en estancias palaciegas. La última voluntad de la desafortunada Reina es de un tono patético: ordena a sus criados que, si el Infante muere sin bautizar, no lo entierren en sagrado, sino en la cumbre solitaria del monte, con un letrero alusivo a su desdichado nacimiento.

4.4. LA INFANTINA DE TURCANIA

«El día de los torneos, jugando estaba la Infanta,
no juega a la espagaíta, que juega a la moragaya.

Con los calores que hacía, el sudor la cobijaba:

- ¿Quién será el buen caballero que me ofrezca un vaso de agua?

No lo acabó de decir y el lindo moro llevaba
el agua en una jarrita, más fresca no la encontraba.

- ¿Te quieres venir conmigo al castillo de Turcania,
donde está mi padre, el turco, mi madre, la turquesana,
que si él abrazos te diera, ella besitos te daba?

- Yo contigo sí me iría, si conmigo desposaras
y me nombraran por reina de los reinos de Turcania.

Si lindos tiene los ojos, más linda tiene la cara.

Pero se acaban lindezas y le arrancan las entrañas,
el alma la tiene negra, la lengua tiene afilada.

- Reinarás en siete reinos, serás reina y emperata
y surcarás siete mares, siendo tú la gobernanta.

Ya llegaron a un camino, lleno de abrojos y zarzas,
como la cuesta es tan pruna, la Infantina se cansaba:

- ¿Cuánto queda pa llegar al castillo de Turcania,
que quiero ver a tu padre que abrazos a mi me daba
y quiero ver a tu madre, que besos a mí me daba?

Siete leguas bien corridas, por medio de esas montañas,
donde el sol no se ha fundado y es la noche la que manda.

- El que antes fue mi padre, al venir por las cañadas,
ahora es mi padraastro, que abrazos ya no te daba,
que te dará de beber las aguas embarbascadas.
y te dará de comer, de una sardina, las raspas.

La que antes fue mi madre, al venir por las cañadas,
ahora es mi madrastra, que besos ya no te daba,
que te está bordando un paño para hacerte la mortaja.

Ya llegaron al castillo, al castillo de Turcania,
donde el sol iba muy alto, allí era noche cerrada.

La Infantina, de temor, los pelos empeluscaba;

la Infantina, del gran miedo, los dientes castañeaba:

- No lo quedará Dios del Cielo ni la Virgen Soberana
que hija de reyes cristianos sea de moros apresada.

Y Dios que todo lo puede y Dios que todo lo manda
ordenó a un ángel del Cielo que bajara con la espada.

Abajó el Ángel del Cielo, se había convertío en águila.

Con el pico mata moros, los revienta con las garras.

¡Vivan los reinos del Cielo y Dios, que en el mundo manda!»

Estamos ante un hermoso romance novelesco, cuyo mantenimiento en la tradición oral hurdana se debe en gran medida a lo atractivo de su asunto. Narra las desventuradas relaciones entre una coqueta y caprichosa Infanta, a la que seduce un apuesto y galante Príncipe turco, prometiéndole ser emperatriz de siete reinos. Cuando llegan a la lejana Turquía-Turcania en el texto- verá la Infanta que nada de lo prometido se cumple, ya que no es bien recibida e, incluso, le espera la muerte. Cuando ve llegada su hora, la Infantina apela a Dios y a la Virgen, que hacen descender un ángel celestial para ayudar a la cristiana. El ángel, transformado en águila vengadora, destroza a los infieles. El romance se cierra con una exaltación religiosa.

5. CONCLUSIONES

1.- Aunque todavía hoy podemos hablar en Extremadura de un Romancero relativamente 'vivo', conservado y mantenido por muchos sujetos, se corre el riesgo a largo plazo de que se interrumpa la cadena de transmisión oral.

2.- Los cambios radicales operados en las formas de vida y el imparable proceso de aculturación en que está inmersa una sociedad ruralizada como la extremeña son factores que dificultan seriamente el mantenimiento del Romancero. No existen además circunstancias favorables, oportunidades donde explayar y actualizar la cultura oral.

3.- El Romancero que se ha mantenido en Extremadura no difiere en lo substancial del que se escucha en otras partes de España, si bien presenta versiones peculiares, genuinas en algunos temas, lo que le confiere un interés muy especial.

4.- Algunos de los romances, considerados como 'extremeños' por su localización geográfica, no son exclusivos de nuestra comunidad, pues tanto «La Serrana de la Vera» como «La loba parda» se encuentran muy difundidos por todo el mundo hispánico, de norte a sur peninsular, por Canarias y América.

5.- El Romancero se ha ido adaptando a los gustos y sensibilidad de sus actuales depositarios. La tradición moderna, por ejemplo, rechaza los temas heroicos, bélicos que predominaban en el romancero antiguo, decantándose a favor de los romances novelescos, es decir, aquellos que desarrollan una historia completa con interés humano.

6.- El Romancero de Ciegos o coplas de cordel son los textos mejor recordados por los informantes. Esto es debido tanto a la proximidad temporal de su divulgación como al atractivo narrativo de los temas 'tremendistas', de los crímenes horrendos y nefandos.

7.- Pese a lo dicho, cualquier vaticinio sobre el futuro del Romancero hay que tomarlo con muchas prevenciones. Sólo el paso del tiempo nos lo aclarará.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMISTEAD, Samuel G., SÁNCHEZ ROMERALO, A. y CATALÁN, D. (editores.): - 1979. *El romancero hoy: Historia, comparatismo, bibliografía crítica*, Madrid, CSMP.
- BENICHO, Paul: - 1968. *Creación poética en el Romancero tradicional*, Madrid, Gredos.
- CARO BAROJA, J.: - 1966. *Romances de ciego*, Madrid, Taurus.
- 1969. *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Rev. Occidente.
- 1974. *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Istmo.
- CATALÁN, Diego et alteri: - 1969. *La flor de la Marañuela. Romancero general de las Islas Canarias*, 2 vols., Madrid, SMP, Gredos.
- 1973. *El romancero en la tradición oral moderna*, Madrid, CSMP-Univ. Madrid.
- CAPDEVIELLE BORRELLA, A.: - 1969. *Cancionero de Cáceres y su provincia*, Cáceres, Diput. Prov.
- CID, J. Antonio: - 1974. «Romances en Garganta la Olla (Materiales y notas de excursión)», en *RDTP*, XXX, pgs. 467-527.
- DÍAZ, Joaquín et alteri: - 1978-79. *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid. «Romances tradicionales»*, 2 vols., Diput. Prov. Valladolid.
- « y DÍAZ DE VIANA, L.: - 1982. *Romances tradicionales de Castilla y León*, Madison. Wisconsin, USA.
- DÍAZ ROIG, M.: - 1976 (a). *El romancero viejo*, Madrid, Cátedra.
- 1976 (b). *El romancero y la lírica popular moderna México*, Colegio México.
- FLORES DEL MANZANO, F.: - 1994. *Una cala en la tradición oral extremeña: Estado actual del romancero en el Valle del Jerte*, Mérida, Asamblea de Extremadura.
- 1998. «Algunos romances de cordel de la Alta Extremadura. Textos y comentarios» en *Cátedra Nova. Revista de Bachillerato*, nº 8, pp. 41-56.
- GARCÍA MATOS, M.: - 1982. *Cancionero popular de la provincia de Cáceres (Lírica popular de la Alta Extremadura)*, 2 vols. Barcelona, CSIC.
- GARCÍA REDONDO, F.: - 1985. *Cancionero arroyano*, Cáceres, I.C. El Brocense.
- GIL, Bonifacio: - 1964. *Cancionero infantil (Antología)*, Madrid, Taurus.

- 1984. *Cancionero de Extremadura*, 2 vols., Badajoz, reed. de 1998.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, M.: - 1981. *El incesto en el romancero popular hispano*, 3 vols., Madrid, Univ. Complutense.
- LOZANO MANZANO, M.: - 1989. «La recogida de Romances en la zona de Castuera (Badajoz)», en *El Romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX*, Cádiz, Fundación Machado-Univ. de Cádiz, págs. 399-412.
- MAJADA NEILA, Pedro: - 1984. *Cancionero de La Garganta*, Cáceres, Dip. Prov.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: - 1957-1984. *Romancero tradicional de las lenguas hispanas*, XII vols., Madrid, SMP-Gredos.
- 1973. *Estudios sobre el romancero*, Madrid, Espasa-Calpe, reed. .
- PETERSEN, Suzanne H.: 1982. *Voces del romancero castellano-leonés*, 2 vols., Madrid, SMP-Gredos .
- PIÑERO, Pedro M. y ATERO, Virtudes: - 1986. *Romancerillo de Arcos*, Cádiz, Fundación Machado-Univ. de Cádiz .
- 1987. *El romancero de la tradición moderna*, Sevilla, Fundación Machado.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A.: - 1973. *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*, Madrid, Castalia .
- SCHINDLER, Kurt: 1941. *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*, reeditado como «*Música y Poesía Popular de España y Portugal*», Salamanca, 1991, Diputación Provincial.
- Varios Autores: - 1995. *Entre la Vera y el Valle. Tradición y folklore de Piornal*, Cáceres, I. C. El Brocense.
- 1995. *Romancero Tradicional Extremeño. I. Las primeras colecciones (1805-1910)*. Mérida, Asamblea de Extremadura-Fundación Menéndez Pidal.
- 1998. «Algunos romances de cordel de la Alta Extremadura. Textos y comentarios» en *Catche Nova. Revista de Bachillerato*, n.º 8, pp. 41-58.
- GARCÍA MATOS, M.: - 1985. *Cancionero popular de la provincia de Cáceres (Lirica popular de la Alta Extremadura)*, 2 vols. Barcelona, CSIC.
- GARCÍA REDONDO, F.: - 1985. *Cancionero anónimo, Cáceres, I.C. El Brocense*.
- Gil, Bonifacio: - 1984. *Cancionero infantil (Antología)*, Madrid, Taurus.